

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Cómo ver las pruebas de la vida

PASAJE CLAVE: 1 Pedro 1.3-7 | **LECTURAS DE APOYO:** Mateo 27.46 | Marcos 15.34 | Romanos 6.23; 8.29
1 Corintios 10.13 | 2 Corintios 4.7-9; 12.7-10 | Hebreos 12.5, 6

INTRODUCCIÓN

Muchas personas sufren alrededor del mundo.

Puede que la razón no sea la misma, pero muchos nos hemos hecho la siguiente pregunta: ¿Dónde está Dios? Cuando las dificultades y las pruebas son abrumadoras, nos cuesta trabajo entender por qué han llegado a nuestra vida. Y al no comprender esto, tampoco podremos saber la manera correcta en la que debemos reaccionar, y permaneceremos atrapados en nuestra miseria.

Pedro escribió una carta a un grupo de creyentes que estaban en esa misma situación (1 P 1.4, 5). Les recuerda que poseen una herencia incorruptible, la cual les está reservada en los cielos. Y también les anima al declararles que Dios los protegía, “mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (v. 5). Aunque podían llegar a perder todo en la vida, nunca perderían su salvación, o su herencia celestial. Pedro les aconseja que se regocijen en esta promesa, aunque en el tiempo presente enfrentaran diversas pruebas.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Aunque nuestro dolor y sufrimiento parezcan no tener sentido, Dios tiene un propósito específico con todo lo que permite en nuestra vida.

Como Dios es omnipotente, puede detener cualquier dificultad que venga a nosotros. Pero si decide no hacerlo, podemos estar convencidos de que la ha permitido para que su propósito se cumpla. Sin embargo, eso no significa que vamos a entender su plan. Desde nuestro punto de vista, las pruebas no tienen ningún sentido, y lo único que deseamos es ser liberados del dolor que sentimos.

Dios usa las pruebas de la vida para alcanzar sus propósitos secundarios.

Aunque puede que nunca sepamos la razón por la que Dios permite que las dificultades lleguen a nuestra vida, sí podemos conocer los propósitos secundarios del Señor.

- **Para traer a la luz todo lo que sea dañino para nuestra vida.** Puede que tengamos creencias y actitudes que no solo nos dañen, sino que también estorben la relación personal que tenemos con Dios y con otros. El Señor usa el sufrimiento para que podamos reconocer aquello que es dañino, y podamos ocuparnos de eso. Nuestro Padre celestial nos ama demasiado como para dejarnos avanzar hacia nuestra destrucción. Su meta es purificarnos, al revelarnos nuestros pecados e impulsarnos al arrepentimiento.
- **Para probar nuestra fe.** Al ser salvos, nuestra fe era básica e infantil. No teníamos mucho conocimiento, pero sabíamos que el Señor Jesús había muerto por nosotros. Sin embargo, como nuestro Padre celestial considera que la fe es mucho más preciosa que el oro, desea que crezcamos y confiemos más en Él (1 P 1.7). Para que podamos comprender la forma en la que prueba nuestra fe, comparémosla con el fortalecimiento de los músculos. Comenzamos ejercitándolos con poco peso, y poco a poco aumentamos el nivel de dificultad al poner más peso. De igual manera, Dios fortalece nuestra fe por medio de situaciones que nos hacen confiar cada vez más en Él. Por ejemplo, no nos resulta difícil creer que puede sanar un resfriado, pero qué sucede cuando enfrentamos una enfermedad peor, o una crisis financiera, o la pérdida de un ser querido. Es al vencer las dificultades confiando en el Señor que nuestra fe aumenta.
- **Para probar nuestra devoción hacia Dios.** Nuestro compromiso hacia el Señor se demuestra cuando

estamos dispuestos a obedecerle. Es al enfrentar una situación que va por encima de nuestra capacidad, que se nos da la opción de obedecer la voluntad de Dios o de seguir nuestros planes. Nos ha dado su Espíritu para fortalecernos y capacitarnos, y que así podamos terminar la misión que nos encomendó. El apóstol Pablo estuvo dispuesto a lidiar con su “aguijón en la carne”, pues el Señor le prometió fortalecerlo y hacer uso de esa prueba para producir la humildad que necesitaba para su ministerio (2 Co 12:7-10). No tenemos que comprender todo lo que Dios hace, solo obedecerle y observa cómo obra en nuestra vida.

El propósito principal de Dios es transformarnos conforme a la imagen de su Hijo.

De acuerdo a Romanos 8:29, eso es lo que ha predestinado, o predeterminado para sus hijos. Es por eso que permite todo lo que sea necesario para que su propósito se cumpla en nuestra vida. Su meta no es castigarnos, sino transformarnos. Si batallamos contra ese proceso, corremos el riesgo de sufrir el mismo dolor, pero sin recibir los beneficios que el Señor desea darnos. Pero si nos sometemos a su voluntad y dejamos que nos moldee, nos transformará para que lleguemos a ser como su Hijo. El Señor no busca personas perfectas, busca personas comprometidas a una vida de obediencia, sumisión y pureza.

El proceso de Dios para desarrollar un carácter cristocéntrico.

- **Tiene el control de cada prueba.** Él es quien traza los límites, pues su meta es transformarnos y no herirnos. De acuerdo a 1 Corintios 10:13, el Señor no permitirá que seamos probados más allá de lo que podamos resistir.
- **Diseña las pruebas de acuerdo a nuestras necesidades.** Sabe lo que necesitamos enfrentar para captar nuestra atención y para que su propósito se cumpla en nuestra vida. En cada situación, sus acciones son motivadas por el amor que nos tiene.
- **Hace uso de la corrección.** Como padre amoroso, nos disciplina para desarrollar en nosotros un carácter cristocéntrico. El dolor que sentimos no viene como castigo, sino para capacitarnos y entrenarnos.
- **Hace uso de las aflicciones.** Estas no necesaria-

mente son el resultado de nuestra desobediencia, sino pueden ser pruebas de esta vida. Como todos tenemos un cuerpo humano, y vivimos en un mundo caído, nos enfermamos y sufrimos accidentes. Sin embargo, cada aflicción es una oportunidad que el Señor usa para demostrarnos su poder (2 Co 4:7-9).

- **Nos prueba de manera progresiva.** Edifica nuestro carácter y fortalece nuestra fe al permitir adversidades cada vez más intensas en nuestra vida. Aquello que no podíamos enfrentar hace diez años, ahora podemos hacerlo pues nuestra confianza en el Señor ha aumentado.

Nuestra respuesta ante las pruebas determina los resultados.

Todos enfrentamos dificultades y sufrimientos, pero podemos escoger de qué manera responder ante los mismos. Si en verdad deseamos aprender y crecer por medio de cada prueba, nuestra fe crecerá y viviremos más en santidad. Sin embargo, si optamos por rechazar el plan de Dios, las pruebas se incrementarán. Esto no es algo que Dios hace para castigarnos, sino porque nos ama y porque desea que seamos transformados conforme a la imagen de su Hijo Jesucristo.

REFLEXIÓN

- ¿Cuáles son las preguntas que le hace al Señor cuando enfrenta sufrimiento y dolor?
- ¿De qué manera responde ante el dolor? ¿Su reacción le ayuda a soportar con paciencia o, por el contrario, le hace sentir más afligido aun?
- ¿Cómo le ha guiado y consolado Dios en las pruebas que ha enfrentado en el pasado? ¿De qué forma su carácter ha venido a ser más semejante al de Cristo como resultado de tales dificultades? ¿De qué forma le ayuda el recordar la fidelidad que Dios ha tenido para con usted en el pasado, cuando enfrenta pruebas en el presente, o incluso para las que vendrán en el futuro?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.